

EL CAPRICHO MEXICANO

Sí, claro que lo sé, el Capricho es el Capricho Español de Manuel de Falla. No soy tarado como tú para no saberlo. Pero también hay capricho mexicano, éste sin autor. Si algún pueblo es caprichoso es el nuestro ¿o no? No me digas que no es capricho irle siempre al América sabiendo que de todas todas pierde por un gol o más. ¿No es capricho el de López Obrador decir que es presidente legítimo? Caprichosa Elba Esther creyendo que con otra operación más va a quedar bonita. El hoy, hoy, hoy de Fox ¿no fue un simple capricho? Y si pasamos lista veremos los caprichos de otros presidentes que nos han costado muy caro. Díaz Ordaz se encaprichó en que las Olimpiadas iban a ser en paz y mató mucha gente para eso. López Portillo se encaprichó con la Luz Alegría y nos dejó bailando. Echeverría se sigue encaprichando en decir que a él que lo esculquen, que no tuvo nada que ver con las matanzas. Salinas y familia se encapricharon en volverse millonarios y dejar pobre al país. Lo consiguieron. Y así todos. Y no hablemos de los otros, los presidentes extranjeros. El caprichito de Bush de atacar a Irak ha costado miles de muertos y pobreza. El capricho de Castro de no dejar el poder ha conseguido que los cubanos no tengan nada. Caprichos mayores fueron los de Hitler y de Stalin. La lista es enorme.

Pero el pueblo también es caprichudito. Se nota esto en dejar todo para el último minuto, en no respetar las reglas y leyes, en andar detrás de las mujeres para después maltratarlas, en hacer puentes y en no trabajar los lunes, en emborracharse para poder llorar a gusto. Nuestra iglesia se encapricha en no permitir el control de natalidad. Televisa en decir que hace buena televisión. Los periodistas al asegurar que sólo ellos tienen la verdad, y así todos.

¿Qué si yo no tengo caprichos? Clarines que sí, y no uno, tengo varios. Estoy encaprichado en terminar este cuento y ya no sé cómo, pero de que lo acabo lo acabo. Nomás eso faltaba. Ja, pa'mis pulgas. Y no sólo voy a terminar éste sino que voy a escribir unos diez más para que vean que sí puedo. Me vale que no me digan las palabras que siguen, ya inventaré otras. Si es lo que sobra, palabras. Puedo escribir cuentos sobre, digamos, la mujer, sobre el calor, sobre las plumas. También otros sobre la Revolución Mexicana, sobre los ciclones, los ángeles, las novias, el reloj, los títeres, la noche, el teléfono, el cristal. No, de éste último ya escribí. ¿Y si invento uno sobre el sexo? ¿Por qué no? Repito que lo que sobran son palabras.

Ya ven, ya llegué a la segunda hoja del cuento. Ahora sólo falta rematarlo. Ahora bien, si lo quiero alargar puedo hablar de mis otros caprichos pero no lo voy a hacer porque luego me los echan en cara. Ya confesé uno y con ése es más que suficiente.

Ya te aseguré que sólo voy a escribir de uno, no insistas. No, no soy cobarde ni nada de eso. Que te baste saber que tengo varios, muchos.

Otra vez la burra al trigo. Si dije uno es uno ¿entiendes? Mira ya me encapriché en no decir una sola palabra más sobre el tema. Y no la diré. Bye.

Tomás Urtusástegui

Agosto 2007